

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Mercurio

Fecha: martes 26 de enero de 2016

Página: 4 B Intercultural

Año: 91

Edición: 34.616

Descriptor: CAÑAR CAPITAL ARQUEOLÓGICA ECU. COMPLEJO
ARQUEOLÓGICO CAÑAR

Cañar, la Capital Arqueológica del Ecuador, Quince años de la Declaratoria



Paredones de Culebrilla es uno de los espacios arqueológicos importantes de Cañar

San Antonio de las Reales Minas del Hatun Cañar cumple hoy 15 años como Capital Arqueológica y Cultural del Ecuador. Reconocer a la ciudad y provincia como el epicentro de la arqueología del país, es un tributo a la presencia de los testimonios históricos, arqueológicos y de la cultura viva de los cañaris.

Fue en enero 26 de 2001, cuando se logró el objetivo. Un proyecto de investigación propuesto por Bolívar Quezada, con el cual se logró un inventario de todos los sitios arqueológicos de esa provincia, fue el fundamento para que el Consejo Cantonal diera el visto bueno y, luego, el entonces Congreso Nacional extienda la declaratoria.

“Cañar es la capital de los cañaris desde antes, es aquí donde encontramos del Hatun Cañar, el Cañar grande, y donde se registró todo un proceso de evolución y ascensión cultural y social, desde fases tempranas, que luego se selló con la presencia de los incas”, dice Mario Garzón Espinoza, arqueólogo, investigador, autor de varias obras que permiten adentrarse en la historia y cultura de este pueblo. Garzón explica que el mayor asentamiento estuvo en la hoy ciudad de Cañar, allí se constituyó la capital de la gran nación cañari, el Hatun Cañar.

Fundamentos para ser capital arqueológica

Varios son los fundamentos para que se le haya designado como Capital Arqueológica; entre ellos: la presencia de diferentes componentes culturales, que determinaron una riqueza extraordinaria de producción cultural en este territorio, que va desde el periodo formativo tardío, pasando por el desarrollo regional, el de integración, hasta lo que correspondería a la presencia de los Incas; y que tuvo como espacio geográfico lo que hoy es Azuay y Cañar, parte de Chimborazo, por el norte; y al sur con una parte de la hoy provincia de Loja. Así mismo, se dice que su extensión llegó a la costa ecuatoriana, hasta lo que corresponde al Canal de Jambelí.

Otra de las razones expuestas por los arqueólogos, para mantenerse como esta capital arqueológica, es la ubicación de los centro religiosos más importante del Ecuador, empezando por Ingapirca, una ocupación posterior a la cultura Cañari, es decir Inca; pero que según los estudios, allí hubo un asentamiento administrativo y religioso conocido como una gran pacarina cañari y con la llegada de los Incas, se produjo una especie de sincretismo cultural y político.

A estos rasgos históricos, físicos y geográficos, se suma la cultura viva contemporánea que tiene esta ciudad y se evidencia en las diferentes comunidades indígenas como Socarte, Chontamarca, Zhud, Suscal, Cañar, Quilloac, Zizid, Huayrapungo, pueblos donde se sustenta esa riqueza cultural y étnica del Hatun Cañar, con manifestaciones de diversas formas de vida y costumbres vinculadas con ese origen ancestral cañari.

Sitios arqueológicos de Cañar

Varios son los sitios arqueológicos que se constituyen en el testimonio histórico de esta cultura, asentada en el sur del país. Narrío, Ingapirca, Shungamarca, San Carlos de Papayal, ubicada junto al río Bulu Bulu vía a la costa, Llactacashca, Cimientos, Paredones de Culebrillas y Yanahurco, cada uno de ellos es parte importante en el conjunto íntegro arqueológico de la ciudad.

Narrío

Un sitio muy singular que refleja la etno-génesis del pueblo Cañari y de la población del Austro ecuatoriano es el cerro Narrío, elevación contigua al centro cantonal, con una altura de al menos 3.250 metros sobre el nivel del mar. Considerado como un promontorio rocoso, allí se encuentran evidencias de un asentamiento humano y un centro de inhumación, es decir una especie de cementerio.

La riqueza histórica y arqueológica de Narrío, la estudió Max Uhle desde 1922 y por su análisis a la cerámica encontrada en el espacio, estableció un posible origen mayoide; es decir determinó nexos culturales entre lo cañari y la cultura Maya.

Luego, en 1948, Donald Collier y John Murra, lograron identificar otros estratos culturales y una cierta tipología de cerámica, a la que calificaron o “del Cañar”, y se caracteriza por su color rojo en diversos tonos, ya sea el rojo pulido, sobreleonado. Una cerámica fina tipo cáscara de huevo, que se asocia a la etapa más temprana de los primeros alfareros del Hatun Cañar .

Otras investigaciones hablan de una cerámica asociada con un periodo más tardío, lo que se conocería como el Cañar moderno y asociada con un periodo de desarrollo regional, más o menos con una cerámica tipo Tacalshapa, que fue en la etapa formativa, esto es 2.000 años antes de Cristo. Luego de esta etapa, los estudios hechos por Albert Meyer, califican como una etapa de desarrollo regional que data de unos 300 años antes de Cristo a 500 años después de Cristo.

Shungamarca e Ingapirca

Ubicada a 600 metros de la plaza de la cabecera parroquial General Morales, Socartes, se dice que Shungamarca fue como una fortaleza incásica, levantada en la campaña de sometimiento de los cañaris, realizada por Huayna Cápac.

Por las piedras sin labrar, que forman la mayoría del conjunto arquitectónico, se piensa que fue un reducto cañari y, con seguridad, que lo incásico fue posteriormente superpuesto. La arquitectura de Shungamarca, según los estudios, dicen que es elíptica,

como también el centro más importante de la dominación incásica en tierras de los cañaris.

Ingapirca es el espacio más conocido. Se dice que la fundación del Complejo Arqueológico se dio a finales del siglo XV, como también que los cañaris fueron los habitantes originales del sitio, hasta la llegada del Imperio Inca. Lo más tradicional en el espacio, es el castillo de forma ovalada y que no es en sí una habitación, sino más bien una plataforma elevada, rodeada por un muro de piedras almohadilladas, que albergan en su parte superior, dos cuartos que miran al occidente y oriente, respectivamente.

Junto al río Bulu Bulu, se encuentran los vestigios de San Carlos de Papayal. A decir de Garzón, se trata de un centro asociado con el uso y manejo del agua. Fue un asentamiento habitacional y administrativo, vinculado con el dominio de la ecología existente en la zona. La reserva ahora está cubierta de maleza.

Cerca de San Carlos se encuentra Llactacashca, que quiere decir la “tierra que fue”, y donde se descubrieron cimentaciones y una cerámica muy interesante. San Carlos y Llactacashca están dentro del mismo entorno geográfico, en el declive de la cordillera. El estudio de Antonio Fresco a la red vial, especifica que los dos asentamientos se vincularon a los caminos y servían como una especie alojamiento, para quienes viajaban desde la Costa a la Sierra y viceversa.

“Cimietos”, está dentro de esta red de espacios arqueológicos. Fue un chasqui huasi, una especie de casa para los chasquis. Aquí se encuentra una construcción de dos plantas rectangulares, además fue un lugar de enterramientos humanos y abundante cerámica, por ello ha sido objeto de huaquerismo.

Paredones de Culebrillas, Yanahurco al igual que los demás, están en la mira de los arqueólogos. “Todos estos sitios son interesantes y aún no han sido estudiados”, dice Garzón.